

Compendio de la Historia de Ntra. Sra. del Tremedal

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
DE
Ntra. Sra. del Tremedal.

EDICIÓN FACSIMIL
Editorial MAXTOR
www.maxtor.es
pedidos@maxtor.es
I.S.B.N.: 84-9761-542-5
depósito legal: VA-100-2009



9 788497 615426



TOLEDO
GUTENBERG, IMP. MODERNA DE A. GARIJO
Calle del Comercio, núm 12.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA

DE

Ntra. Sra. del Trémedal.



TOLEDO

GUTENBERG, IMP. MODERNA DE A. GARLJO

Calle del Comercio, núm 12.

© de la presente edición
del 2009:

Editorial MAXTOR
Fray Luis de León, 20
47002 Valladolid
983 090 110
pedidos@maxtor.es
www.maxtor.es

I.S.B.N. 84-9761-542-5
depósito legal: VA-100-2009

Reedición facsímil conmemorativa del
segundo centenario de la destrucción del
pueblo de Orihuela y santuario de la virgen
del Tremedal en la Guerra de la
Independencia por las tropas francesas del
general Henriot.

(25 de octubre de 1809/25 de octubre de 2009)

*Compendio de la Historia
de
Ntra. Sra. del Tremedal.
Toledo, año 1914.*

Dirección y coordinación:

Juan Manuel Berges Sánchez

Raúl Ibáñez Hervás

Orihuela del Tremedal, enero 2009.

Edita: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)

Patrocina: Fundación para el desarrollo de la Comunidad de Albarracín

Colabora: Junta de la virgen del Tremedal, Parroquia de San Millán de Orihuela del Tremedal Original de la obra ubicado en la Biblioteca Pública del Estado de Teruel.

PRÓLOGO

Sobre la edición facsimil del *Compendio* publicado en Toledo en 1914 que presentamos al lector pocos datos podemos aportar. Apenas sabemos que el autor era sacerdote y sus iniciales: M. J. J. Tal vez se trataría de una persona originaria de Orihuela que desempeñó su oficio religioso en la capital toledana o en alguna de las poblaciones de su entorno. Todo son meras hipótesis. Sorprende la lejanía de la ciudad donde se editó ya que las anteriores obras se imprimieron en Valencia, Zaragoza y Teruel. Quizás su edición fuese más modesta por ir destinada a los miembros de alguna comunidad religiosa. Sabido es como hijos de Orihuela que cursaron sus estudios en los colegios e

institutos jesuitas y franciscanos fueron quienes divulgaron el culto a la virgen del Tremedal por toda la geografía peninsular y mundial.

Su valor es incalculable porque tan sólo se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Teruel. El Ministerio de Cultura autorizó a la Junta de la virgen del Tremedal para digitalizar su contenido. Su difícil adquisición y consulta nos ha inclinado a decidir la reedición en facsímil del mismo.

En cualquier caso sí hemos encontrado alguna referencia sobre la imprenta donde se editó el libro. Estaba situada en Toledo en la plaza de Capuchinas núm. 2 bajo la denominación *Gutenberg, imprenta Moderna de A. Garijo* (aunque en esta edición aparece Calle del Comercio, 12). Comenzó su andadura en 1910 cuando Antonio Garijo adquiere la maquinaria para la impresión del diario republicano *El Eco Toledano* y en sus talleres se imprimieron los periódicos: *Heraldo Toledano* (1910-1914), *El Popular* (1911), *Zeta* (1913) y *El Turista* (1914). Ya en 1903 se había constituido la sociedad *Gutenberg* con 30 socios iniciales. Su

tendencia se encuadra dentro de las catalogadas de *resistencia*.

Respecto a la edición del *Compendio* podemos decir que se trata de una edición de bolsillo en función de su formato de reducidas dimensiones. Además no es extenso pues apenas tiene 62 páginas. Es el último *Compendio* que se conserva.

La finalidad de estos *Compendios* nos la explica el propio autor. Se trata de obras de menor volumen (reducidas a una cuarta parte según apunta en la pág. 6) que evidentemente suponen un coste sensiblemente inferior para las finanzas del santuario. Pero además de abaratar el precio finalista, estos *Compendios* o resúmenes de la *Historia Panegírica* del padre Lorente pretenden llegar a un mayor número de devotos por su menor coste, más manejables por sus reducidas dimensiones y porque sus contenidos son más inteligibles ya que se utiliza un lenguaje menos académico evitando el tono barroco adornado con citas en latín que utilizó con excesiva frecuencia el canónigo Francisco Lorente.

A pesar de tratarse de recopilaciones más breves de la *Historia Panegírica*, el interés de estas publicaciones estriba en relación con su contenido en que aportan datos actualizados ya apuntados en obras anteriores (más referencias sobre intervenciones milagrosas de la virgen, relaciona nuevos personajes ilustres de Orihuela...). La aportación más importante es que incorpora datos inéditos sobre el folclore asociado al culto a la virgen del Tremedal (actos conmemorativos de la fiesta, corridas de toros, organización de la romería al santuario, la presencia de danzantes en torno a la virgen...) así como describe el funcionamiento interno de la Cofradía de la Esclavitud tanto de sus órganos de gobierno, Esclavo mayor y Clavario, como de las compañías de granaderos y fusileros encargadas de dar espectáculo a la fiesta y mantener el orden.

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
DE
Ntra. Sra. del Tremedal.



TOLEDO
GUTENBERG, IMP. MODERNA DE A. GARLJO
Calle del Comercio, núm 12.



CAPÍTULO PRIMERO

DEL LUGAR DE ORIHUELA

Los lugares y sitios destinados por la Providencia para ser teatro de grandes sucesos, depósito de sus maravillas y testimonios elocuentes de su infinita grandeza, siempre ocupan y han merecido especial memoria en la tradición de los hombres, y mucho más en la Historia, que los conserva intactos á través de la tiranía, del olvido y de las transformaciones de la sociedad. Seguramente que un pueblo desprochiable por su pobreza, infecundidad y alejado de los medios de comunicación, no merecerá la atención del turista; pero si se consideran las extraordinarias ventajas de otros órdenes que Dios quiso concederle, entonces, suele ir continuamente repetido su nombre por los sabios, celebrado por los poetas y alabado por todos aquellos que admiran las bellas prerrogativas de que el cielo le dotó.

Entre esta clase de pueblos, merece especial mención Orihuela, perteneciente á la provincia de Teruel y distrito de Albarraeín, en el reino de Aragón, por haber sido honrado con la presencia de la Madre de Dios, que se dignó aparecer en un monte de su término municipal, llamado Tremedal, á un humilde pastorcito que cuidadosamente guiaba su ganado por aquellas encrespadas cumbres, dignas de tanto aprecio para sus naturales, quienes, desde la infancia, hacen simpático alarde

de su tierna devoción, llevando siempre consigo estampas de la Santa Imagen, y no hay sitio de la tierra á donde el destino les lleva, que no dejen recuerdos de su permanencia.

Orihuela está situada en los límites de Aragón con Castilla la Nueva, á la falda de la sierra de Molina, tierra de las más vecinas al Cielo que tiene España. Ella sola, da cinco ríos que fertilizan gran parte de nuestra península, y son: el Tajo, que desemboca en Lisboa, Corte de Portugal, después de atravesar á España y fecundizar el Real Sitio de Aranjuez; el Turría ó Guadalaviar, que junto al de Alfambra en Teruel, fertiliza la riquísima huerta de Valencia, desembocando en el Grao; el Júcar, que, unido al Cabriel, constituye la base de las enormes cosechas de arroz en el mismo reino, hasta Cullera, en donde vierte sus aguas al mar; el Cuervo y Guadiel, que se unen á los anteriores, y el Gallo, que, compuesto de fuentes del término de Orihuela, después de dar vida á la industria harinera y regar algunas frondosas huertas que hay en su ribera, aumenta el caudal del Tajo, más allá de Molina de Aragón.

El clima, es sumamente frío por razón de su grande elevación sobre el nivel del mar, lo que hace que se conserve en algunos parajes del monte, la nieve muchas veces hasta los meses de Junio y Julio; y al propio tiempo, desde el monte Tremedal, se descubren con claridad y á simple vista los montes Pirineos, Moncayo, las tierras más próximas al Reino de Valencia, las altas cumbres de Guadarrama y otras.

Su situación está en la ladera de un montecito al mediodía, circuido por todas partes

de montes, de pinos y otros árboles, poblados de abundante caza y hermosos por mil riachuelos de diferentes puntos que llevan saludables aguas. Por lo dicho, se deduce que el cerro del Tremedal y su término, son el mejor antidoto, el preservativo más eficaz contra la mayoría de las enfermedades físicas y morales de los grandes centros de población; y si á esto se añade el carácter franco y honrado de sus habitantes, hacen que sea este pueblo muy digno de ser visitado.

La proporción de estar próximos á Orihuela los grandes criaderos de hierro de Ojos-negros (hoy en explotación), facilitaron al pueblo establecer á su entrada una fábrica de esta industria, con cuyo arbitrio y la mucha madera de sus montes, suplen los vecinos la poca extensión del terreno (que escasamente produce cereales), dedicándose á la carpintería, en la cual se forman excelentes oficiales, que les facilita un comercio activo extendiendo el beneficio á las regiones limítrofes, y constituyendo al pueblo en uno de los más concurridos y mejor acomodados de la Comunidad de Albarracín.

En frente al lugar, y á un cuarto de hora del mismo, existen dos montes pequeños, entre los cuales, va el camino que conduce al Tremedal por donde parece que María Santísima comunicó á Orihuela sus gracias.

En el de la izquierda, todavía están en pie las ruinas de un Castillo que sirvió antiguamente para detener las invasiones de los castellanos cuando los dos reinos eran independientes. Esto induce á suponer que Orihuela fué en los siglos anteriores mayor población de lo que hoy es, extendiéndose hasta cerca

del Castillo, pues de lo contrario, no le hubieran edificado tan distante, teniendo para su fundación menos apartadas otras cumbres desde las que podían defenderse de las invasiones de los sarracenos y guerras habidas entre los reyes de Aragón y de Castilla.

Se deduce también de la tradición, según la cual, muchas familias de este pueblo salieron á la conquista de Valencia con el Rey don Jaime, y en donde no muchos años há existían familias oriundas de este pueblo y aun calles enteras con sus nombres, que en la distribución que de ellas hizo el mencionado Monarca, se dieron en premio de sus servicios á nuestros antiguos conquistadores, no faltando quien asegura que éstos dieron el nombre de su patria chica á la ciudad de Orihuela, que es Sede Episcopal y una de las principales del reinado de Murcia. Pero ésto, es sólo una conjetura y nada más, como muy sabiamente apunta el Padre Jarque en el tomo quinto de su *Orador Cristiano*.

Sobre las ruinas del expresado Castillo, se erigió una Ermita que se llamó Nuestra Señora del Castillo (ahora no se ven más que las ruinas), edificando después el pueblo y empleando todas sus fuerzas, en un magnífico Templo dedicado á su Excelsa Patrona.

A medio kilómetro próximamente, se encuentra una hermosa llanura conocida con el nombre de *Prado de la Caridad*, llamada así, con motivo de una limosna que allí se hacía á la manera de la primitiva Iglesia, y sobre la cual estriba la pesada base del Tremedal: Es éste uno de los montes más vistosos del territorio; levántase majestuoso, corpulento y tan altivo, que parece disfrutar con las estrellas

la dicha de servir á María Santísima de corona, ó la de besar sus plantas como la luna.

En su configuración externa y natural, nos ofrece su maleza inculta y la desordenada simetría de los medrosos riscos en que se desgaja, sin dejar su horror por eso de ser agradable á la vista, ya por los frondosos senos en que se desahoga, ya por la verde vegetación que lo corona.

Esta es la renombrada cumbre, cuyo nombre inmortalizó la Madre de Dios, quedándose en su aparición con su mismo título; esta es la mansión gloriosa que destinó para su morada, protegiendo desde ella á Orihuela; viéndose desde allí todo el pueblo por la abertura del Castillo y el colateral collado de tal modo, que los vecinos difícilmente podrán abrir puerta ni ventana sin recrear su vista contemplando el objeto de su especial, única gloria.

CAPÍTULO II

SUCINTA RELACIÓN DE LOS PRINCIPALES HECHOS DE ESTE PUEBLO

Así como los heroicos hechos de los hijos son el ornamento más honroso de los padres, también los méritos de los naturales ilustres coronan de gloriosos timbres; y siendo sinónimas las palabras *padre y patria*, según antigua como discreta sentencia, se desprende que tendrá la patria tantos inmarcesibles laureles que la ciñan cuantos sean los valerosos hijos que la exaltan.

Ya vimos anteriormente cuanto ennoblecieron los guerreros hijos de este pueblo á

su patria tomando parte en la conquista del reino de Valencia, y ahora vamos á reseñar, siquierá sea brevemente, el modo cómo la ilustraron con su virtud, sabiduría y méritos, algunos de ellos, rindiendo así tributo de gratitud á la Santísima Virgen, ya que tan evidentemente ha patentizado su influjo.

El Sr. D. Francisco Fernandez Rojo y Gómez, médico de Cámara del Rey D. Felipe II, fué Doctor en Medicina, Catedrático en la Universidad de Valencia; escribió varias obras de Medicina, Astronomía y de Literatura, murió á principios del siglo XVII.—Dos siglos antes vió la luz D. Juan Sánchez, que falleció siendo Juez de Teruel en 1486.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio Espinosa, del Consejo de S. M. y predicador de número de la Sagrada Orden de predicadores; después, Obispo de Mérida, de Maracaibo (Venezuela), que falleció en Puerto Real en 1800, lleno de méritos y habiendo sido varón de excelentes prendas personales. (1)

El Doctor D. Pedro Franco, Deán de Albarracín, persona muy generosa y de impecadero recuerdo.—D. José Franco, Colegial del Mayor de Santiago en Huesca; fué Deán de la Catedral de la Puebla de los Angeles

(1) El Doctor D. Francisco Lorente, que equívocadamente figura como hijo de este pueblo, fué natural de Loscos, en nuestra provincia; más esto no es obstáculo para que reconozcamos su celo y trabajos en favor de Nuestra Señora, ya que fué párroco del pueblo, después Magistral de Albarracín, y de los que más contribuyeron á la devoción y ornato hacia la Virgen del Tremedal, escribiendo la Historia.

(Méjico) y Vicario general en aquella diócesis llegando á ser propuesto para la dignidad Episcopal. Envió buenos regalos á su Patrona como testimonio de su devoción y cariño.

No debe confundirse éste último con su pariente D. José Franco, primer señor del Pajarejo; sus hijos D. Juan, que fué Diputado y Corregidor de la villa de Molina de Aragón, D. Marcelino, Capitán de Dragones; don Miguel y sus hijos, D. Ramón, Caballero de la Orden militar de Montesa, y su Jorge, Alcaicil mayor de la Inquisición de Zaragoza; el P. Mariano Franco, Jesuita, y el Coronel D. Pedro Franco, todos dignos de memoria por su piedad, habiendo sido todos ellos particulares bienhechores del Santuario.

El Rvdo. P. José Romero Dominico, que fué Prior de su convento en Calatayud. El Ldo. D. Juan Fernández López, Sacerdote ejemplarísimo y el Rvdo. P. Juan Fernández de Jua y Torres, Jesuita distinguido por su gran erudición.

En 1784 tomó parte en la expedición á Argel, D. Jacobo Soriano Jiménez, escritor ilustre que se dedicó á estudios de Literatura, Historia y Apologética; este hijo del pueblo, como los anteriores, florecieron á últimos del siglo XVIII y principios del XIX.

No menos honra á Orihuola el P. Antonio Jarque, de la Compañía de Jesús, que publicó su obra el *Orador Cristiano* en diez tomos; monumento de la cultura y talento sublime, de que dió testimonio elocuente la inmortal Zaragoza, encargándolo de la Oración fúnebre de S. M. Felipe IV en donde probó, como siempre, su esclarecido ingenio. Fué celosísimo misionero, yendo á descansar de sus ta-

reas apostólicas asistiendo á los apestados del campo de Toro, siendo víctima dos veces tan gravemente, que la primera se llegó ya hasta prepararle sepultura; después, agradecido á la Virgen, eternizó este favor en la dedicatoria que hizo á su pueblo en 1660, en el 5.º tomo sobre el *Miserere*, siendo una verdadera lástima que el pueblo no conserve todas las producciones de su inteligencia como el más honroso testimonio de su valer.

Aún tuvo tres hermanos Jesuítas; fué uno el P. Jerónimo, graduado en la Universidad de Zaragoza antes de su ingreso en la Compañía. Gran orador sagrado, y mientras en el Obispado de Barbastró cumplía tal cometido, fué víctima de cruel enfermedad y conducido á la residencia de Fonz, dejó de existir el 8 de Diciembre como tenía predicho, y jamás han permitido los vecinos de Fonz que sus restos hayan sido trasladados á otro Colegio.

Otro hermano es D. Francisco Jarque, el cual perteneció también á la Compañía, y con los estudios y cargos de la vida religiosa se vió obligado por prescripción facultativa á salir del Claustro. Vino de América con este motivo, y le confiaron una misión muy honrosa cerca de la Corte, pues afectaba á la seguridad de un territorio; y en atención á sus grandes servicios, S. M. le concedió el Deanato de Albarraeín. Fué también escritor y encargado de la Oración fúnebre del ilustrísimo Sr. D. Jerónimo Salas Malode Esplugas, Obispo de la diócesis.

El último fué el P. José muy virtuoso y científico que murió muy joven.

Los P. P. Mansilla, Fernández y Juan

Martínez, ocuparon también los primeros puestos en la Compañía; devotísimos de su Patrona, á quien dieron á conocer en América, y en España hasta la Imperial Toledo, en donde una señora se vió libre de peligrosa enfermedad exhortándola el P. Martínez á que implorase el auxilio de Nuestra Señora del Tremedal.

Igualmente se distinguieron los señores D. Marcelino de Coria, Rector de Orihuela; D. Antonio Jarque, y los hermanos Hipólito, Juan y José Martínez Alonso, bienhechores del Santuario.—D. Mariano Tobías, Coronel del Regimiento de Infantería de Valencia, que murió en la última guerra contra los franceses; poseía tan esclarecido hijo de Orihuela excelentes cualidades como político y como militar, reconocidas hasta por extranjeros que le han elogiado.

Fué Sargento mayor de la Plaza de Manila, Teniente Coronel de su Regimiento y Gobernador de las Islas Marianas. En 1777, ejercía tan alto cargo en las referidas islas, como consta por el testimonio del excelentísimo Sr. Duque de Almodóvar, bajo el nombre de Eduardo Malo de Luque, en su obra *Los establecimientos ultramarinos de las Naciones Europeas*, el cual autor, en diferentes páginas de su libro, menciona los grandes servicios que prestó á la humanidad, á la civilización y á su patria; motivos más que suficientes para que Orihuela cuente en sus anales las glorias de tan preclaro hijo.

Otro hijo del pueblo, fué el Sr. Abad, próximo pariente de D. Ramón, Rector que fué de Orihuela, y que desempeñó la Secretaría particular de S. M. D. Fernando VII.

Y últimamente, para no salirnos de los límites de un Compendio, hacemos mención de D. Salvador Blasco, célebre Jurisconsulto que no há muchos años ocupó la presidencia de la Diputación de Avila, dejando varios hijos ilustres en la milicia y en el foro. Aquí ponemos fin á nuestra relación, pues si bien no faltan nombres de personas que honran al pueblo que les vió nacer, nos parece oportuno concluir, para no incurrir en omisiones involuntarias y excedernos, supuesto la índole del presente trabajo.

CAPÍTULO III

DE LA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Es creencia general, que en los desdichados días en que nuestra nación sufrió la invasión sarracena, temerosos los cristianos de que fueran víctimas de su odioso fanatismo, las Imágenes de Cristo y su Santísima Madre, que con tanto espíritu veneraban, las ocultaron en excavaciones subterráneas, ó por otros medios, para librarlos de la barbarie, y después que la fe recobró su primitiva libertad, fueron encontradas las imágenes ocultas por tanto tiempo, para consuelo y veneración de los fieles, ó la Divina Providencia dispuso su aparición.

Apenas existe testimonio de la aparición de estas Imágenes; puesto que, ocupados continuamente en la defensa de la Religión, vida ó intereses arrebatados, era ociosa la pluma; amén de que la guerra y el exterminio

hicieron desaparecer los más interesantes documentos, como sucede siempre en estas horribles hecatombes. Sin embargo, la tradición ha servido de una manera eficaz en estos casos como una fuente de diversidad de conocimientos que de otro modo no tendríamos de las otras generaciones.

La aparición de Nuestra Señora del Tremedal, se apoya precisamente en la tradición, por las razones anteriormente dichas; y respecto al tiempo en que sucedió, no es posible fijar con certeza, si bien se puede conjeturar por una escritura existente en el archivo del pueblo de Bronchales, muy próximo á Orihuela, en la cual se habla de que hace más de quinientos años, un vecino de aquel lugar fundó una limosna para que sus vecinos vinieran el día de San Juan Bautista todos los años á visitar á Nuestra Señora del Tremedal, como se fué practicando hasta por los años de 1800, desde cuyos días no se verifica. Esta Imagen, pues, es de las más antiguas de España, como afirma el Reverendo P. Jarqué en la Dedicatoria del tomo V de su *Orador Cristiano*, impreso en Zaragoza en el año 1660.

Por aquel entonces era conocida esta Imagen con el nombre de Nuestra Señora la Vieja. ¿De qué tiempo, pues, será su milagrosa aparición, llamándose quinientos años há Nuestra Señora la Vieja? Fundamento nos suministra esta escritura para hacer una conjetura bien larga, si no fuese esta antigüedad en algún sentido respectiva; puesto que el motivo de apellidarse de este modo, parece ser para distinguirla de otra ermita que en honor de esta Reina Soberana se fa-

bricó después en el Castillo antes citado sobre sus ruinas, venerándosele bajo la advocación de Nuestra Señora del Castillo.

Quinientos setenta y cinco años le concede D. Pedro Jerónimo Hernández, en su Opúsculo hispano-latino, en que habla de diferentes imágenes de este reino, pues, señalando distintamente el año de sus respectivas apariciones, pone á la nuestra en el de 1169. Cita este autor á D. Juan Vargas Machuca, de quien copió literalmente los datos; y este último se refiere á D. Francisco Montemayor de Cuenca, el cual, es posible que adquiriese algún documento de los vecinos de Orihuela, supuesta la seriedad de este autor. Y por último, todos convienen en que no pudo aparecer antes, teniendo en cuenta que, la conquista de Albarracín y su partido, en opinión de muchos acaeció en 1164, inclinándose á creer el hecho en 1169.

Establecido, pues, el año en que probablemente se manifestó Nuestra Señora, conviene admitir que Lanuza y Uztarroz, que se ocupan brevemente de ella, dejaron algunas circunstancias que refieren los P. P. Antonio Jarque y Roque Facl. Así mismo advertimos que la aparición de Nuestra Señora del Tremedal, se apoya simplemente en una tradición constante. Supuestas estas advertencias, vamos á referir el modo de su aparición.

Guiaba cuidadosamente un pastor (1) su ganado por la pendiente y deleitosa cumbre

(1) Aunque algunos creen llamarse el pastor Padre Novás, nos parece poco verosímil, como su dudosa naturaleza.

del Tremedal (una hora del pueblo), cuando repentinamente se vió rodeado de un gran resplandor que, aunque le dejó estupendo, vió sobre un risco de aquellos á esta Santa Imagen, adornada con tan peregrina hermosura, que el Tremedal, como otro Tabor, se había transformado en celestial escenario. Conociendo después que era la Virgen Santísima; todo turbado y confuso, no sabía cómo tributarle sus respetos, hasta que la Reina de los Angeles le pidió con exquisita amabilidad un pedazo de la torta que traía en el zurrón; ora manco, y valiéndose de la mano sana para ofrecerla todo su corazón con la torta, le dijo la misma: *No hijo, no ha de ser con esa mano, sino con la otra.* ¡Ah, señora mía, replicó el pastorcillo con profunda amistad y recordando á la vez el sentimiento de su desgracia: Si yo pudiera mover la otra que me faltaba! Por ventura, no llevaría la guarda de este ganado, la vida tan arrastrada. Con todo, instó la Soberana diciendo: *Quiero que pruebes á sacar con ella el pan que te pido.* Obedeció inmediatamente, y llevando su mano manca á su pobre despensa, la sacó repentinamente sana con la torta; quedó tan asombrado del milagro, como agradecido á la Madre de Dios, y arrojándose respetuoso á sus pies, la dió, acompañadas de copioso llanto, las gracias más expresivas.

No apareciendo sólo esta Reina y Señora para dicha del pastor en la montaña, le mandó que bajase á Orihuela y publicase la noticia diciendo: *Ve luego á Orihuela, publica el favor que te he hecho, y haz saber de mi parte cómo yo he tomado asiento en esta Sierra: ¡Qué gusto ser en ella venerada perpetuamente para*

consuelo y beneficio de sus vecinos! Y no olvides del ganado, que corre por mi cuenta el guardarlo; corra por la tuya ejecutar lo que te ordeno.

Alegre el pastor con tan feliz encargo, corre ansioso de anunciar tan fausta nueva al pueblo de Orihuela, y con un testimonio tan real como la restitución de la mano, volvió en alas de sus deseos por aquellos escabrosos precipicios que recorrió en tan breve tiempo. Llegó al lugar y pidió albricias á todos, informándoles de lo que había visto, y enseñándoles la mano curada con el mayor entusiasmo y alegría de su corazón.

Impaciente cada cual por llegar al milagroso sitio, y en medio del mayor placer, se ordenó devota procesión compuesta del clero y fieles que se dirigió hacia el *Tremedal* trepando animosos la pendiente aspereza de su cima, y sin más molestia que los vehementes deseos de ver á esta Señora. Una vez llegado al sitio que había indicado el pastor, tuvieron el gozo inefable de contemplar la Imagen de María, y doblando la rodilla sobre la dureza de los riscos, manifestáronla cada uno sus afectos, tiernas expresiones y veneración por tal favor. Determinaron bajarla al pueblo, lo que hicieron inmediatamente, colocándola en el Altar Mayor de la Iglesia Parroquial, en donde permaneció todo el día, recibiendo los festejos y demostraciones cariñosas de los vecinos, hasta la noche, en que con alguna dificultad se pudo apartarles de su centro.

Muy temprano al día siguiente, acudieron al templo fervorosos, al fin de tributar á su Señora, las primicias de su afecto; pero no hallaron sino motivos de llanto, al ver que la

prodigiosa Imagen había desaparecido, y juntos á los eclesiásticos, tomaron ansiosos el camino del monte en busca de su tesoro, que encontraron sobre la misma piedra, y segunda vez postrados, le ofrecieron sus respetos exponiéndola piadosas quejas por su ausencia, hasta que el pueblo y sus Autoridades reunidos en Concejo, pidieron á Dios que les inspirase lo que fuera del mayor agrado de su Santa Madre.

Creyeron en un principio, que había suma dificultad en edificar Santuario en aquel inaccesible punto; pues, ni disponían de medios ni era fácil la conducción de materiales; además, se tropezaba con el inconveniente de las nieves, que permanecen allí la mayor parte del año. Por fin, resolvieron bajar la Imagen al castillo antes citado, en donde tendrían el consuelo de estar más cerca de ella, pudiendo así exigir en mejores condiciones un hermoso Templo. Pero si tres veces la bajaron al castillo, otras tantas vieron frustrados sus deseos, volviéndose Nuestra Señora al primitivo sitio, y en vista de esto, decidieron emprender la obra en donde primeramente declaró el pastor.

Dos obstáculos encontraron difíciles de superar: el primero, la falta de agua, que era poco menos que imposible tenerla, y el segundo, los escasos intereses de que disponían para hacer frente á las necesidades de la obra. Ambos inconvenientes salvó la Virgen Santísima, robando una vez más su voluntad de residir en el Tremedal: pues, el primero, quedó resuelto al pretender destruir con el pico una piedra, salió hermoso golpe de agua que abasteció la fábrica hasta su terminación; y

Tenía al servicio dos Capellanes, excepto en invierno, que había uno sólo con el fin de garantizar el culto. Todo esto, era sostenido por el pueblo como patrono del Santuario. También había dos hospederías, muy capaces, cuadaas y demás accesorios para los forasteros que acudían á visitar á Nuestra Señora, así como los Sacerdotes, Obispo de la Diócesis, y, finalmente, para el Esclavo Mayor y Clavario.

La Imagen, es de escultura nada imperfecta, y su materia de pino muy bien conservada. Tiene tres palmos de altura; el rostro alargado y de bellísima hermosura, moreno y majestuoso, lleno de expresión que encanta los corazones de cuantos le admiran; el cuello largo y un poco inclinado, lleva túnica y manto, que varía según los días, teniendo sus Camareros que turnan en presencia del Sacerdote. En la mano derecha, ostenta una manzana, y en la izquierda lleva el Niño Jesús, en actitud de bendecir al pueblo, manifestando risueño semblante. La Virgen, parece que está apoyada en una silla, en actitud de levantarse, un poco inclinada.

Jamás se dió el caso de que en su rostro haga depósito el polvo; pues, aun aplicando los más delicados purificadores, nunca se han impregnado de la más mínima suciedad; en lo que claramente indica su pureza; puesto que el polvo es símbolo del pecado. Otro de los detalles propios de esta Santa Imagen, es, que varía el sentimiento según se observa por los que la visitan, los cuales advierten diferencia de unas veces á otras en el rostro, no faltando quien aseguró que se vió precisado á salir del templo lleno de remordimiento á

causa del enojo que vió en el semblante de la Señora, acusándole el mal estado de su conciencia; otras veces, al contrario, observan un grande atractivo que les sugestiona y no quisieran salir de su presencia; y en general, cuantos la visitan desean volver, aunque para ello tengan que vencer distancias y molestias. Siempre y en todas épocas ha sido este Santuario, al que han concurrido de todas partes de España, no faltando su devoción hasta en Asia y América, debido al celo de los hijos de Orihuela que evangelizaron aquellas regiones.

La festividad de esta Imagen se celebra todos los años en el mes de Septiembre; el domingo que la Iglesia dedica al Dulcísimo Nombre de María, que es el inmediato al día de su Natividad, siendo fiesta movable y sin exceder del catorce.

Entonces es cuando el pueblo festeja con gran entusiasmo á su Patrona, concurriendo multitud de gente de las tierras más apartadas.

Dicho día se sube la Imagen procesionalmente al Santuario, donde se celebra solemne Misa y ocupa la Sagrada Cátedra un elocuente orador; terminada la cual, se organiza la procesión con la Imagen por la hermosa explanada del cerro. El precioso templete en el que se coloca Nuestra Señora, es invadido de gran número de niños enfermos y otras personas, que imploran la gracia de su curación, correspondiendo esta benigna Madre con frecuencia á los deseos de sus fieles devotos.

Ofrece un espectáculo grandioso, ver esta procesión por aquellos montes sembrados de piedras y pinos, constituyendo una **manifes-**

tación imponente: Los repetidos disparos, los gemidos inocentes de los que van en la peana, las lágrimas ó súplicas de los parientes, junto con los ensordecedores vívas de la multitud, colocada en aquellos empinados riscos, más los acordes de su banda de música, entre los cuales se oyen las estrofas misteriosas del himno *Aves Maris Stella* que cantan los sacerdotes, todo esto en un sitio tan grotesco, produce un entusiasmo indescriptible.

En este día suele ser tanto el concurso, que las laderas del monte no parecen sino ciudades cuyo techado son los pinos y las quebraduras de los riscos. Conduce al Santuario, una excelente carretera abierta en las mejores condiciones que el terreno lo permite, gracias á la laboriosidad de sus vecinos, deseosos de contribuir á que su Excelsa Patrona sea acompañada cual merece, causando excelente efecto por aquellas alturas un crecido número de carruajes y elegantes cabalgaduras que serpentean siguiendo el simpático zig-zag que el camino señala. Nada escasea de toda clase de géneros, teniendo también agua riquísima del precioso aljibe fabricado en lo más alto del monte que causa admiración por las circunstancias del sitio. Los hijos del pueblo como devotísimos de su Patrona no salen ni llegan al pueblo sin visitarla, llevándola siempre en sus pechos durante sus ausencias; no menos piadosos son los habitantes de la Comunidad de Albarracín, y antiguamente, asistían los de algunos pueblos en procesión ciertos días del año, á tributar homenaje á María Santísima y hacer actos de penitencia acostumbrados por fundación antigua. Igualmente profesan su es-

pecial cariño algunos pueblos pertenecientes á las comunidades de Zaragoza, Teruel, Calatayud y Daroca, contándose entre ellos el pueblo de Alba (Teruel), distante siete horas del Tremedal, que venían sus vecinos en ordenada y penitente procesión todos los años. Los partidos de Molina, Cuenca y Sigüenza, no han hecho menos que los aragoneses en el culto y devoción hacia esta Santa Imagen, pues todos ellos han contribuido siempre con sus limosnas y donativos para el culto y veneración de la Virgen del Tremedal, á quien jamás olvidan.

Antiguamente existió una Cofradía que fué refundida en Esclavitud en 1743 por el Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Navarro, Obispo de Albarracín.

Fué incorporada esta Esclavitud en la de Nuestra Señora del Confalón de Roma, de cuyas gracias y privilegios goza: el que desea ser admitido abona cinco pesetas, siendo inscrito en el libro correspondiente, dándole su título firmado por el Secretario de la Esclavitud, y al fallecimiento de alguno de sus socios, previo aviso del Capellán, se celebra un sufragio sin gasto alguno. Los naturales de Orihuela, convencidos de que no debe haber ninguno que les iguale en la devoción y cariño á su Patrona, resolvieron formar entre los mismos de la Esclavitud, compañías de Granaderos y Fusileros, para lo cual elegían los de mayor estatura.

Tenían sus jefes semejantes á los de la milicia, y una Junta con su Capellán para tratar asuntos espirituales de la Esclavitud; determinaron también que todos llevaran uniforme, consistiendo éste en unos calzones

de color encarnado, con botones de plata, y las iniciales de la Esclavitud bordadas en la casaca, que era azul con collarín y chupa. Cada uno se proveía de su armamento correspondiente, distinguiéndose, en que los Fusileros llevaban sombrero y los Granaderos gorra: se instruían en lo más preciso, formando en columna de seis ú ocho en fondo, que se desplegaban en guerrillas y otras veces marchaban en fila al compás de los tambores y dulzainas que constituían la música de esta milicia especial.

En los días de la fiesta prestaban un gran servicio; pues no sólo daban lucidez, sino que evitaban con su celo y cuidado los alborotos y desórdenes propios de estas aglomeraciones de personas, que llenas de fe se disputaban el sitio más próximo á la Santísima Virgen.

Llamaban también la atención por su exquisita organización la que procuraban celosísimos.

Todos los años se nombraba un esclavo Mayor que debía ser eclesiástico y un Clavario que era seglar ambos perteneciendo á la Esclavitud: el primero, estaba obligado á presidir la función del día de la fiesta, pagando los gastos del sermón, cera, etc.; y el segundo, llevaba el estandarte en la procesión y sufragaba los otros gastos, como el desayuno á los sacerdotes que oficiaban aquel día, así como también á los que subían en la procesión, señalándoles á la vez sus habitaciones. Los patronos nombraban para el año siguiente y por riguroso turno los que habían de suceder en estos cargos, lo cual deseaban gustosos.

Hoy día, salen voluntariamente todos los

años algunos devotos que nunca faltan y si son eclesiásticos predicán ellos mismos; de lo contrario buscan un orador para la fiesta.

En este día se recaudan importantes limosnas y donativos, lo que junto á la colecta que dos individuos del pueblo hacen anualmente por diversas regiones, constituye el peculio particular de Nuestra Señora, que se invierte por la Junta en reparaciones y esplendor del culto á la misma.

La Iglesia está bien surtida de ropas y ricos ornamentos, siendo de notar los mantos de la Virgen, entre los cuales hay de valor, y todos regalados por devotos en agradecimiento de algún favor alcanzado; y para terminar, diremos que este Santuario es muy digno de admiración.

Antes de terminar este capítulo daremos una breve idea del estado y reparaciones hechas modernamente, así como también de otras circunstancias propias del asunto que nos ocupa, y que evidencian una vez más cómo á pesar de las vicisitudes de los tiempos actuales persevera la fe en los corazones de los devotos de esta Santa Imagen.

II

El templo anteriormente descrito, fué destruido por las huestes invasoras de Napoleón el día 24 de Octubre de 1808; pero aunque todo sucumbió víctima del fuego, se libró y fué conducida intacta la Santa Imagen á la Iglesia parroquial del pueblo. Poco después, se concibió el proyecto de reedificación puesto que las paredes de 1748, conservaban su solidez; tal idea produjo indescriptible en-

tusiasmo, del que fueron testigos los pueblos limítrofes que asistieron á los fuegos é iluminaciones celebradas cuando S. M. el Rey don Fernando VII, por Real orden de 5 de Junio de 1828, concedió el permiso para empezar la reedificación á instancia de los patronos Javier y Juan Sánchez. Todos, absolutamente, contribuyeron en la medida de sus fuerzas á la realización de tan plausible empresa, pero fueron ineficaces todos sus esfuerzos; pues ya que dieron principio á las obras, se paralizaron por causas que no son del caso enumerar.

Más tarde, en el año 1851, siendo cura regente de la parroquia D. Mariano Jiménez, se propuso por vez segunda el susodicho proyecto, y al efecto se solicitó de S. M. D.^a Isabel II la oportuna licencia, para cuyo objeto se redactó un Reglamento por el entonces Secretario del Ayuntamiento D. Tomás Hernández, el cual fué aprobado por el Sr. Vicario Capitular D. Tomás Collado, y por el Gobernador civil de la provincia D. Francisco Santa Cruz. Se formó al propio tiempo una Junta encargada de recaudar fondos constituida por los Sres. D. Mariano Jiménez, Cura, D. Tomás Hernández, D. José Vázquez, Presbítero, D. Victor Malo, D. Juan Manuel Díaz, D. Constantino Larrea, D. Antonio Jiménez, D. Ceferino Hernández y D. Francisco Vicente, vecinos de Orihuela.

¿Qué hizo aquella Junta? Laudables fueron sus propósitos; pero habiendo comenzado las obras sin dirección de Arquitecto alguno, fué sorprendida la buena fe de la consabida Junta, por la poca consistencia de las obras hechas, que fué preciso derribarlas en su mayor

parto después de haber invertido en ellas una cantidad respetable. Todo esto se llevó á cabo bajo la dirección del P. Juan Manuel Palacios de las Escuelas Pías de Molina de Aragón, el cual, aunque sin título profesional, era considerado como arquitecto por sus estudios y conocimientos en esta materia.

En este estado quedaron paralizados los trabajos por algunos años, y entre tanto dejaron de existir muchos de los individuos que constituían la Junta, hasta que D. Fermín García, Regente de Orihuela, intentó reconstituirla con algunos que quedaron, entrando nuevamente D. Plácido Miguel y González, como Presidente de la misma, D. Jorge Jiménez, Presbítero, y D. Juan José Asensio. No obstante esto, nada se hizo por la nueva Junta, y todos los buenos deseos de ella fueron estériles ante la indiferencia del público al ver la mala fortuna habida con los fondos anteriores en tan inútiles obras.

Una cosa sucedió entonces muy digna de mención: Hallándose á la sazón en Madrid D. Plácido Miguel, se presentó al ex Ministro D. Francisco Santa Cruz, y merced á éste, fueron recibidos en Audiencia por los Reyes D. Amadeo y D.^a Victoria, los cuales, llevados de un rasgo de generosidad, dieron para las obras mil pesetas, y la Reina, después de besar con efusión una estampa de Nuestra Señora, prometió regalarla un manto dándose orden de lo uno y de lo otro por el Mayor-domo Mayor de Palacio, para que se remitiese por voluntad expresa de los Reyes al Gobernador civil de Teruel, quien á la vez remitió al Alcalde de Orihuela, y éste lo entregó al Cura Sr. García.

En el año 1874 fué nombrado Regente de la Parroquia el Presbítero D. Ramón Corella, Sacerdote tan activo como celoso en el cumplimiento de su ministerio, el cual, en vista de la paralización de las obras durante tantos años, y deseoso de dar impulso al proyecto de roedificación, aponas tomó posesión de su cargo, procuró reforzar la susodicha Junta con los elementos más prestigiosos del pueblo, formando parte de la misma los señores D. Ramón Jiménez Aparicio, D. Marcelino Jiménez Beltrán y D. Ramón Espinosa Jiménez, propietarios, cuyos señores, en unión del Sr. Corella, de D. Jorge Jiménez, Presbítero, D. Plácido Miguel y D. Juan José Asensio, con un entusiasmo digno de todo encomio, se dedicaron á trabajar por todos los medios posibles para recaudar la cantidad necesaria para acometer la empresa proyectada.

Así llegó el año 1881, y entonces el Vicario Capitular D. Jnan Manuel Ferrer, nombró una *Junta Diocesana* compuesta de muchos señores de Albarracín y otros de los pueblos de la diócesis, al objeto de ayudar á la local de Orihuela para la recaudación de limosnas; pero esta Junta, lejos de facilitar la buena dirección del asunto, servía en muchos casos de inconcieniente inutilizando los trabajos de propaganda de la Junta local, en vista de lo cual fué disuelta poco después por el Ilustrísimo Sr. Obispo D. Antonio Ibáñez, y en su Santa Pastoral visita al pueblo y santuario de Orihuela, nombró en uso de sus facultades la siguiente Junta: D. Ramón Corella, Presidente, D. Plácido Miguel, Vicepresidente, y Vocales, á D. Ramón Jiménez, D. Marcelino Ji-

ménez, D. Ramón Espinosa, D. Gregorio Miguel, y como Secretario, á D. Miguel Vázquez; la cual Junta tuvo la gloria de ver terminadas las obras unos años después y colocada la milagrosa Imagen en el sitio de su aparición.

El nombramiento de esta última Junta ocurrió en Mayo de 1881, y puso por condición el Sr. Obispo que para llevar á cabo las obras se precisaba un arquitecto para evitar responsabilidades y proceder con acierto.

Entonces fué invitado el arquitecto provincial, el cual no aceptó, y el Prelado, en vista de esto, se interesó con el Diocesano, quien también se negó por motivos de salud, ofreciendo el Prelado á la Junta este segundo fracaso. ¿Pero cómo encontrar Arquitecto fuera de la provincia, con el escaso caudal de que se disponía? ¿Y si éste se empleaba para honorarios, con qué se proseguían las obras?

Todas estas dificultades desaparecieron (gracias á la Virgen Santísima); sabedor de lo que sucedía D. Pantaleón Corella, hermano del Sr. Regente, que residía en Zaragoza, se sirvió intervenir con él D. Fernando Jarza, Arquitecto del Arzobispado é íntimo amigo suyo.

Después de vencer algunos obstáculos, convenció al Sr. Jarza, el cual, previos los gastos consiguientes y una modesta gratificación de mil reales, se trasladó á Orihuela é hizo el plano de las obras con arreglo al cual se procedió á la subasta, siendo rematante el albañil y vecino de Villafranca del Campo, Joaquín Abril, quien también construyó el altar.

Inaugurado el Templo en el año 1883, bendijo las obras el M. I. Sr. D. Telesforo Jiménez

nez, Deán y Vicario general de Albarracín, en representación del Ilmo. Sr. Obispo de Teruel, y concurrió al acto una Comisión del Cabildo de Albarracín, compuesta por los señores D. Silvestre Ibáñez, D. Jacobo Vázquez, Canónigos; más los Beneficiados D. Nicolás Butea y D. Agustín Nieto, organista de la Catedral, con la Capilla de música y orquesta, que interpretó la Misa magistralmente. La oración sagrada estuvo encomendada al Doctoral D. José Climant, el cual desempeñó elocuentemente y al aire libre su cometido, pues se cree que había lo menos doce mil personas entre de los pueblos cercanos, representaciones de otras regiones, sacerdotes, autoridades, etc., etc.

En 1911, se recibió para la Santísima Virgen un hermoso manto azul claro y bordado en oro, regalo del Excmo. Sr. Barón de Velasco, Diputado á Cortes por Albarracín. Actualmente, con las limosnas que se recaudan, se atiende á las reparaciones precisas y se proyecta levantar un modesto edificio-hospedería para los devotos que permanezcan algún tiempo durante la estancia de Nuestra Señora en el *Tremedal* y sirva de albergue al ermitaño.

Creemos haber referido de un modo breve lo más esencial de lo que nos propusimos, no saliendo de los límites de este Compendio en obsequio de nuestra insigne Patrona.

CAPÍTULO V

DE LOS MILAGROS DE MARÍA SANTÍSIMA

Tarea difícil sería enumerar los portentos que Dios Nuestro Señor ha obrado

mediante la intercesión de esta Santa Imagen; muchos y los más auténticos de siglos posteriores fueron recopilados; y posteriormente han sido reconocidos tantos, que no fué posible hacer una rigurosa información jurídica de ellos por razón de los muchos gastos que esto hubiera ocasionado, y haber sido en lejanas tierras lo que hacía preciso un escritor diario y comisionados para instruir las diligencias legales que el asunto exige. Sirva pues, el testimonio de los agraciados que por todas partes van publicando la verdad de los beneficios recibidos y vienen al Santuario á dar gracias á la Santísima Virgen, dejando como prueba sus regalos colocados en el Templo. Y lo que más edifica, es observar á personas de todas edades y condiciones sociales venir descalzos, pisando los terrenos más ásperos y pedregosos hasta readir su gratitud á María Santísima. Así pues, dejando estas consideraciones que tanto nos ocuparían, pasaremos á exponer los principales milagros que nos interese conocer á nuestros lectores; mas antes, para que pueda caminar nuestra inteligencia con alguna luz en la narración de ellos, es conveniente demos la definición del Milagro con el Angélico Doctor Santo Tomás.

Por Milagro entiende el Santo: «Una obra árdua y muy dificultosa, que excede la facultad de la naturaleza» de lo que se deduce, que sólo será prodigio lo que no puede suceder por causa natural.

Tres son las clases á que pueden reducirse los milagros según el modo en que vencen á la naturaleza; en primer lugar, pueden excederla en cuanto á la substancia; como por

ejemplo, estar en un mismo lugar dos cuerpos juntos; retroceder el curso de este Planeta etc.; cosas que no pueden alcanzar las facultades de la naturaleza; en segundo lugar pueden excederla en cuanto al sujeto en que se ejecutan; como dar vista á los ciegos y resucitar á los muertos, porque aunque la naturaleza pueda dar vida, pero no á los muertos, ni aunque pueda dar vista, mas no á los ciegos; á la tercera clase se refieren los milagros que consisten solamente en el modo y orden con que se hacen; como una lluvia repentina, sin haber antes en la atmósfera disposiciones para ello; y también, la repentina curación de una dolencia peligrosa, consistiendo, no en que les falten fuerzas y eficacia, sino en que no pueden obrar sin algún tiempo, lo que Dios hace en un momento.

Expuestas ya estas tres clases de milagros advertimos con los teólogos que sólo Dios puede obrar como causa eficiente los milagros, por ser autor de todo lo existente; y aunque se diga que María Santísima ó los Santos han hecho algún milagro, debemos atribuirlos siempre á Dios Nuestro Señor que se vale de estos instrumentos para premiar la fe de los que solicitan su amparo, y radica en sus imágenes la veneración y culto debido á sus Prototipos. Con esta potestad, pues, engrandeció el Omnipotente á esta Reina del Tremedal como vamos á exponer.

El primero y principal milagro del Tremedal, es el de la continuación de las puertas abiertas; (sin haberse cerrado desde que se fabricó el primer templo). Así lo conserva esta piadosa tradición, habiéndose después confirmado con muchas pruebas hechas de

cerrarlas y volverse á abrir sin impulso alguno.

Según refiere el P. Jarque en uno de los libros de su *Orador Cristiano*, los mayordomos del Santuario cerraron varias veces las puertas para examinar el prodigio, y después las hallaban otra vez abiertas, tal hecho fué declarado con juramento por Pedro Berges, ante el Ilmo. Sr. D. Martín de Funes, Obispo de Albarracín, quien dió testimonio de ello. Lo mismo sucedió con la puerta interior del verjado que dividía el templo antiguo, la cual quedaba abierta varios días que subió á celebrar Misa D. Antonio Jarque en la Capilla de la Virgen.

Igualmente refirió D. Miguel Galbe natural de la Cañada de Fortanete; éste, con motivo de su ordenación *in Sacris* en 1731, tuvo necesidad de trasladarse á Orihuela para recibir las órdenes de manos del Obispo de Albarracín: oyó el prodigio de las puertas, y quiso convencerse subiendo al Santuario y cerrando él mismo las puertas, de lo que quedó satisfecho; pues aún no se había separado, cuando á su vista quedaron abiertas sin impulso alguno con grau sorpresa suya.

Como consecuencia de esta primera maravilla se hace notar el hecho, de que nunca ha permitido Nuestra Señora (estando abierto el templo) que haya faltado nada; es decir, perpetrarse un robo.

En 1610, espantosa sequía amenazaba, y la ciudad de Albarracín, acordó venir en procesión al Tremedal, conduciendo la milagrosa Imagen del Santo Cristo de la Vega; y habiendo pesado la cera después de diez y ocho horas invertidas en el acto hasta el regreso,

y, ardiendo sin cesar, se encontraron que ni una sola onza se había consumido, con lo cual se ve claramente lo grato que fué al Señor el culto fervoroso y humilde de los hijos de Albarracín, quienes fueron correspondidos en sus deseos además.

En Agosto de 1762, se encontraban reunidas en la ciudad de Cuenca y en el Oratorio particular de D. Francisco Gregorio de Cardán, varias personas, cuando, de momento (pues hacía tempestad), fueron sorprendidas por una chispa eléctrica: Unánimemente invocaron á Nuestra Señora del Tremedal que los libró de la muerte por asfixia, quedando sólo como testimonio del prodigio, una ligera señal en el pie de D. Julián de Viloira, y otra en las espaldas de D. Eugenio, su apoderado.

En los años de 1706 y 1708, los Racioneros de Cella D. Roque y Juan Pérez, se hallaban desahuciados por el Médico, víctimas de grave enfermedad; mas, invocando á Nuestra Señora el primero, y pidiendo un manto de la Virgen el segundo, vencieron la terrible dolencia y el mismo Médico confesó que esto no hubiera podido obrar la ciencia.

En 1710, fué víctima de mortal accidente Francisco Javier Gómez, también de Cella; siendo niño, ofrecieron sus padres ante una Imagen de Nuestra Señora del Tremedal, que si tenía salud fuese para convertir almas á Dios, lo que se realizó; pues habiéndose librado de la muerte, entró en la Compañía de Jesús, siendo celoso misionero y cumpliéndose el deseo de sus padres y la aceptación de la Virgen.

José Gallet, de Corvera, Arzobispado de Zaragoza, se vió libre de los ataques epilépti-

cos que padecía, tan sólo con invocar á Nuestra Señora, viniendo después á visitarla á su Santuario por gratitud. En 1739, los hermanos Lorenzo y José Miguel, de Orihuela, sufrían los rigores de un terrible carbunco, peligrando ya sus vidas; súbitamente viéronse curados al ser derramado un poco de aceite de la lámpara del Tem: lo de Nuestra Señora.

En 1744, ya estaba preparado el cirujano para hacer la amputación de una pierna á un joven natural de Lineros (Juén); Catalina Anguita, llevó al paciente una estampa de Nuestra Señora del Tremedal, para que implorase su protección; y pidiendo al que operaba suspendiese su cometido por aquel día, cuando regresó al siguiente encontró sano al enfermo.

María Muñoz, esposa de Martín de Selas, de Orihuela, cayó violentamente de una cabañería hallándose en cinta y muy próxima al alumbramiento; con sólo invocar á Nuestra Señora, cesaron los dolores que sentía y dió á luz felizmente.

El mismo beneficio obtuvo D.^a Bernarda Generés, esposa de D. Miguel Franco, de Orihuela, en un parto difícil del que salió bien, asida de un manto de la Virgen.

Muchos paralíticos y tullidos, también han recobrado la salud por intercesión de Nuestra Señora: entre otros, Apolonia Martínez, esposa de José López, de Orihuela, la cual desconfiaba de su curación, hasta que, puesta en la peana de la Virgen, se halló sana.

Bartolomé Pérez, del mismo pueblo, en el año de 1712, estando completamente tullido, quiso subir al Templo ayudado de su mujer Quiteria Franco; después de cuatro horas, valiéndose de muletas y lleno de agudos do-

lores, tan pronto como se postró ante la Santísima Virgen, se sintió curado y se levantó del suelo con movimiento de todos sus miembros. Idéntico milagro experimentó en 1746 Vicente Ibáñez, vecino de Guadalaviar.

Francisca Hernández, hija de Francisco y de María Gómez, vecinos de Bueña (Teruel), nació sordo-muda y los médicos declararon la impotencia de la ciencia en tal desgracia; confluados los referidos cónyuges en la Virgen del Tremedal, á la que profesaban especial devoción, la llevaron al Santuario en 11 de Septiembre de 1729; la pusieron en la peana, y de repente curó milagrosamente prorrumpiendo en cuanto terminó la procesión en bien articuladas y graciosas frases. La misma, en 1743 perdió la vista y por segunda vez acudió al Santuario del Tremedal á visitar á su protectora, quien quiso pagar la buena fe de su devota dándole la vista. Igual prodigio recibió en 1743 María Martínez, esposa de Juan Hernández, de Villar del Saz, después de visitar á Nuestra Señora. En 1740, Josefa López, hija de Pedro y de María Pérez, de Motos (Guadalajara), nació ciega y sin esperanzas de vista por tener vacíos los ojos; sus padres, sin embargo, la llevaron al Tremedal en 1741, y antes de llegar al pueblo á su regreso, notaron que señalaba la niña como si percibiera los objetos; le abrieron los párpados, y la hallaron con ojos organizados, que progresivamente fueron creciendo hasta tener vista perfecta, de todo lo cual fué testigo el pueblo. Isabel Poves, esposa de Pascual Miguel, de Orihuela, en 1742, quedó loca, efecto de un parto, tanto, que por más de un año estuvo sujeta con fuertes cuerdas; su esposo pidió

protección á María Santísima en el Santuario con ciertas promesas, y al volver á su casa, halló á la paciente en su sano juicio, hasta que murió.

En Villafranca, se vieron en breve tiempo libros de hernias muy penosas catorce niños; y son innumerables los milagros que de esta clase ha dispensado Nuestra Señora; entre otros á Francisco Sanz, de Orea; el Padre Juan Fernández, de Laina; José Samper, José Dobón, el Rvdo. P. Sarri, de Cella; Agustín Burdeos, de Gea, y Bernardo Lafuente, de Albarraçín, etc.

En 1670, Francisco Pérez, de Guadalaviar, encontrábase cogiendo dátiles de una palmera muy elevada de la villa de Elche (Reino de Valencia); tuvo la desgracia de caer, é invocando á la Virgen del Tremedal, aunque estuvo sin sentido por espacio de cuatro dias, por fin recobró prontamente la salud y quedó sin lesión alguna.

En 1717, Juan Barquero, de Bronchales, cayó de un pino nacido sobre un despeñadero horrible, y aunque necesariamente su muerte era segura en aquel precipicio, invocando á la Virgen del Tremedal, quedó pendiente de un pequeño apéndice de las rocas, hasta que pudieron sacarle libre de tanto peligro. En 1731, también experimentó igual favor José Selas, de Orihuela; estaba haciendo carbón en la partida de Hoceseca y sobre la peña *Méndez*, la más alta que se conoce; resbaló y cayó á una profundidad espantosa; bajó un compañero y lo encontró á José sin lesión, si bien aturdido del golpe: había invocado á la Virgen del Tremedal.

En 1741, José Ortiz, de la Almunia, cortan-

do leña en la sierra de Ricla, cayó también de una altura considerable, é invocando á Nuestra Señora, se vió en la falda con vida milagrosamente.

En 12 de Febrero de 1763, Juan Roa de Torremocha, del Pinar, en el partido de Molina, cortaba un árbol en lo más alto de un abismo, teniendo la desgracia de caer y quedó asido á un tomillo al borde del precipicio; invocó en esta situación á la Virgen del Tremedal, y encontrándose allí otro vecino, al ver á Roa pendiente de esta forma, alargó la mano cogiéndolo de las correas de la albarca, y logró sacarle del peligro con la mayor facilidad.

En 24 de Diciembre de 1764, se hallaba en Valencia Manuel Pérez, de Torriente, trabajando en la casa-curato de la Parroquia de San Martín, y tuvo la desgracia de caer de un andamio á dieciséis metros de altura, pero llamando á nuestra excelsa Patrona, se halló sin lesión alguna aun habiendo dado con la cabeza en el suelo.

En Julio de 1731, Pedro Valdemoro, de Orihuela, guiaba cuatro bueyes que arrastraban una viga de ochenta arrobas de peso, y agitados los brutos á causa de los mosquitos, se salieron violentamente del camino, cayó la viga y oprimió al conductor de tal manera, que creyó triturado un muslo á juzgar por los dolores que sentía, y teniendo mayor desgracia si continuaban tirando los bueyes, invocó afectuosamente á Nuestra Señora, quedando parados hasta que acudieron personas y le sacaron del peligro sin más daño que despedazada la ropa.

Siendo Rector de Orihuela D. Marcelino

de Coria, determinó en 1724 que se ensanchase el templo de Nuestra Señora; yondo un día á visitar los operarios que extraían yoso de una cantera subterránea muy peligrosa, bajó á ella y de momento empezó á desprenderse la concabidad de la misma, é invocando á Nuestra Señora en tanto que le sacaban, salió sin lesión alguna, desplomándose ucto seguido el terreno, librándose también dos operarios de los efectos del hundimiento.

En 14 de Julio de 1723, Ana Selas, esposa de Domingo Gaspar de Orihuela, se hallaba en el lecho con una niña de corta edad; sintió caer un pilar que sostenía el piso y saltó apresuradamente huyendo del peligro, dejando la criatura que quedó sepultada entre los escombros.

Ofracióse á María Santísima, y al instante crugió la madera encontrando el marido á la niña defundida en una cabidad formada por las ruinas que los vecinos desenvolvieron, encontrando á la hija sin lesión alguna. En 1740, Manuel Adoves, dormía tranquilamente en la herrería de Corduente junto al yunque; despertó al ruido de la viga maestra que venía al suelo con el tejado, y sin pérdida de tiempo, invocó á su Patrona que no permitió su muerte, pues las ruinas cayeron sobre él precisamente, y quedó defendido su cuerpo en un pequeño hueco que dejó la viga al detenerse sobre el yunque; todos le creían víctima, hasta que lo vieron ileso completamente sus compañeros. En 27 de Febrero de 1741, Maria Miguel, esposa de José Muñoz de Orihuela, se marchó á la Iglesia dejando dos niñas en casa: al regresar, encontró caída sobre ellos la chimenea y acudió á la protección de

la Virgen del Tremedal, hasta que apartando los escombros, halló sanos á los niños más otra niña de Diego Sánchez, que le cogió allí con los otros al desprenderse la chimenea.

Siendo niño el P. José Jarque, fué acompañado de su padre para ver á los segadores, y por librarse de una insolación, púsole su padre á la sombra de un árbol junto al camino: advirtieron que se aproximaba un carro yendo dormidos los que le guiaban y gritaron todos pretendiendo parar las mulas, y se arrojaron frente al Santuario; no consiguieron detener el carro, viendo después que dormido el niño habían quedado en el vestido señaladas las ruedas para testimonio del milagro. En 25 de Julio de 1696, Martín Selas de Orihuela guiaba un carro con ochenta arrobas de peso, y antes de llegar á Monreal del Campo, quiso apearse; se enredó en las sogas, cayó al suelo y viendo el peligro, invocó á Nuestra Señora; pasó el convoy sobre sus piernas y levantóse admirado sin más daño que el susto consiguiente. En 10 de Diciembre de 1722, Gerónimo Miguel, de Orihuela, en ocasión de estar sobre la rueda tarquinera de la herrería quebrantando el hielo, soltaron la presa los oficiales y moviéndose bruscamente la rueda, cayó al canal por donde se precipita el agua, siendo oprimido de tal modo, que creía perecer; invocó á su Patrona, y á las voces acudieron creyéndole muerto; hallaron parada la rueda y él sin lesión alguna. El año 1733, Isabel Trajiner de Cella estaba sobre el molino jugando como niña y deseando detener unas flores arrastradas por la corriente, cayó y fué arrebatada al rodezno que daba vueltas impetuosamente: recordó que sus padres nombra-

ban á la Virgen del Tremedal, y aunque jovencita la llamó con mucha fe: pronto encontró el prodigio, pues la rueda la arrojó suavemente al cárcabo y quedó fluctuando en el agua que tenía dos metros de profundidad, hasta que salió á la orilla y pudo asirse á unas hierbas; después agradecido el padre de la niña, erigió en el sitio un pilar para eternizar la memoria de la Virgen del Tremedal.

En 3 de Septiembre de 1741, Manuel Martínez, vecino de Caminreal, venía á su casa con un carro cargado de leña de mucho peso; volcó el carro y le cogió debajo, y un hijo y vecino que le acompañaban, le tuvieron por muerto: quitaron la leña y le encontraron con una pequeña herida, diciéndoles que no había cesado de llamar en su ayuda á Nuestra Señora, mientras duró aquella grande opresión del peso.

El Deán de Albarracín D. Pedro Franco, siendo de veinte años de edad, venia solo una noche de invierno de Monreal del Campo, perdió el caballo el camino que estaba cubierto de nieve, y cayendo en un atolladero al tratar de levantarse, fué despedido violentamente quedando uno de sus pes cogido á un estribo, mientras el caballo corría precipitadamente arrastrando á D. Pedro, quien, en tan grande peligro de muerte desgraciada, llamó con ardiente fe á su Patrona, hallándose al parecer cercado de brillante resplandor, perdió el sentido á los recios golpes de cabeza y de todo su cuerpo, sin saber cuanto tiempo, y al volver en sí, se halló desprendido del estribo, ignorando como sin romper las correas y el caballo muy cerca: dió gracias

á María Santísima, y montó otra vez dirigiéndose á Orihuela, donde advirtió la rotura de un hueso, y confiando en su protectora sanó en breves días.

M.^a Pedro Segura, beneficiado de Orihuela, volviendo de hacer la limosna de Nuestra Señora por tierra de Molina en 1736, al pasar cerca de la herrería quiso ver las estampas sobrantes: espantóse la mula al ruido de los papeles, y saliéndose del camino hacia la parte del río, despidió al jinete, quedando colgado del estribo, siendo arrastrado cierto espacio, pero vió con sorpresa que la mula puesta sobre una piedra, intentaba arrojarle á un precipicio, y acudiendo á las Imágenes que consigo llevaba, y el corazón con fe viva, quedó la mula sin acción ni movimiento, hasta que llegando el criado que venía detrás, le sacó el pie del estribo y sólo se halló una ligera confusión.

Volviendo de Buenos Aires el Doán don Francisco Jarque, al desembocar el río de la Plata, sobrevino una borrasca que arrojó al buque al estrecho de Magallanes: abrióse la nave por la quilla, y no bastando cuidados para agotarla, ya habían perdido la esperanza de salvarse, hasta que el hijo de Orihuela sacó una Imagen de la Virgen que siempre llevaba consigo y exhortó á la tripulación á implorar el auxilio de su Patrona; oyó en confesión á más de setenta pasajeros é hizo otros piadosos ejercicios, y quedó dormido de la fatiga, permitiendo oír una voz que le decía: *Descansa, no temas, que no peligrarás*, cuando más furioso estaba el mar: despertó y anunció lo sucedido á sus compañeros, siguiendo todos implorando la clemencia de

María, que les permitió arribar á Río Janeiro sin lamentar nada, y le entregaron mil pesos para Nuestra Señora.

En 1678, una niña de Francisco Muñoz y María Cabel, de Orihuela, se encontraban en Molina de Aragón, y jugando por el puente de San Francisco, cayó al río: ninguno quiso arrostrar el peligro, y su madre, implorando el auxilio de la Virgen del Tremedal, se arrojó al agua, sacando libre á su hija con gran admiración de cuantos presenciaron el suceso.

En 1694, Ignacio Cortés, de Orihuela, teniendo nueve años de edad, estaba jugando á la orilla del río, cuando de repente llegó impetuosa avenida: arrebató al joven, que ya sumergido, fué llevado hasta frente la plaza del pueblo, desde el Tinte; ninguno se atrevió á arrojarle al río, hasta que M.^o Urbano Lorente se internó en la corriente y pudo librar de la muerte al joven, quien dijo, que al sumergirse cerraba la boca y le elevaba el agua invocando entonces á la Virgen del Tremedal, que le salvó.

Un vecino de Orihuela, que caminaba por la Mancha, pernoctó en Villarrobledo, y en compañía de los dueños de la casa, estuvo refiriendo la aparición y milagros de su patrona; quedó la dueña convencida de tal modo, que, habiendo caído un hijo suyo en un pozo, días después, dijo confiada: *Virgen del Tremedal, ayúdadle*; acudió á socorrer al hijo y le vió sentado sobre las aguas, siendo testigos los del pueblo, á quienes decía el niño con gracia, que le había hecho compañía una señora muy hermosa.

Cayó después en otro pozo, otro niño del

mismo pueblo, y ofrecieron sus padres traerle al Santuario si le daba vida Nuestra Señora; llegaron al brocal del pozo, viendo al niño sobre el agua, más, sin medios fáciles de extraerlo, María Santísima hizo que, creciendo y elevándose las aguas, pusieran á la criatura en manos de sus padres, y el año 1705, fueron á Orihuela á cumplir su promesa.

En 1737 Gregoria López, esposa de Bernardo Casas vecinos de Orihuela, se hallaba al servicio de la familia Pérez de Liria en Santa Eulalia: cayó de pies en un pozo de un huerto invocando á Nuestra Señora, y cuando se creía dentro del agua se halló sobre el líquido tan firme como en tierra: hizo esfuerzos para salir, pero no encontrando asidero alguno, sintió el impulso de una mano poderosa que le sacaba hasta verse fuera sin saberse cómo.

Transitando un andaluz natural de Vilches (Jaén) por una garganja de Sierra Morona fué sorprendido por la presencia de un toro que se dirigía furiosamente contra él sin vez medio alguno de defensa: se acordó de la Virgen que los *serranos* llamaban muchas veces, pero no teniendo en su memoria el título, comenzó á decir: ¡Oh Virgen! ¡Oh Virgen! aquellas que los *serranos* llaman en sus aflicciones, socorredme en éste lance; é inmediatamente el animal trocó su fiera en mansedumbre quedando agradecido á la Santísima Virgen que sólo conocía por oídas.

Igualmente hoy testimonios de Campos (Castilla la Vieja) que atravesando espaciosa dehesa, vió un hombre que venía furioso hacia él un terrible mastín que ponía en peligro su persona; asustado el castellano al no

encontrar medio de librarse del animal, y no llevando más que una ligera vara tocó con ella muy suavemente al perro, al tiempo de embestirle invocando al propio tiempo á la Virgen del Tremedal y cayó este muerto á sus pies quedando asombrado del prodigio, tanto más, cuanto que no sabía ni tenía noticia de tal invocación de la Virgen que le había librado del tranco dicho.

Llegó al pueblo y refiriendo el caso, nadie le daba noticia del lugar de la Santa Imágen, pero deseoso de saberlo, agradecido, marchó por Vizcaya y Navarra y aunque frustradas sus esperanzas, no se refirió en su buen propósito, hasta llegar á Calatayud, en donde recibió noticia cierta del lugar de Orihuela, donde acudió á tributar sus gracias á María Santísima y refirió á los del pueblo el prodigio y sus circunstancias con la mayor alegría.

El Licenciado D. Juan Fernández López, Rector de Orihuela, sacerdote caritativo en extremo, acostumbra ofrecer anualmente seis corderos de su ganadería á su ilustre Patrona: fué un año muy desgraciado para los serranos que tenían sus ganados de invierno en Extremadura, sin dejar esperanza de criar corderos. Ante tales noticias, con el corazón lleno de confianza exclamó: Yo doy seis corderos á la Virgen todo los años. Su majestad da ciento por uno, luego seiscientos no me pueden faltar, lo cual sucedió de este modo, quedando tan acreditado el milagro, como la buena fe del que también fundaba sus esperanzas.—Pedro y Juan Alonso, vecinos de Orihuela, mandaban sus ganados á Extremadura, y caminando por la Sierra de

Cuenca, se descuidaron y durmieron los pastores: al despertar se hallaron sin el ganado y sin aparecer vestigio por donde había desaparecido; inútil fué buscarle y suponiendo que habría retrocedido á el país, encomendaron su guarda á la Virgen del Tremedal yon-do á buscarlo y lo hallaron por los montes sin faltar nada, viendo con evidencia que los lobos habían permanecido junto á las ovejas, sin inferirles el menor daño. Todavía existen otros testimonios de casos milagrosos de la misma índole, que omitimos.

En 1642 sufrió horrible sequía toda la Serranía de Albarracín, de tal suerte que desapareció el verdor de los campos, agotáronse las fuentes, etc., cuya situación se convertía en serio conflicto; acudieron al Patrocinio del Tremedal, y juntos once pueblos del partido, bajaron á Nuestra Señora en devota procesión á la Iglesia Parroquial; todavía no habían llegado al templo, cuando empezó á caer copiosa lluvia que duró nueve días, habiendo logrado aquel año abundante cosecha que echó por tierra las conjeturas y esperiencias de los hombres y acreditó las portentosas maravillas de esta gran Señora.

En 17 de Agosto de 1723, Pedro Hernández, vecino de Argente, regaba la cosecha de cereales en una partida del pueblo llamado *El Valle*, y al encender su esposa fuego para preparar el sustento á los operarios, vieron con sorpresa que, debido á esto, un incendio horroroso destruía tres hacinas de Francisco Villalva, que estaban contiguas, contribuyendo poderosamente el viento huracanado que favorecía en gran manera la combustión; cada da cual invocaba al Santo de su devoción, y

entonces, todo apesadumbrado, el Pedro Hernández se postró en tierra á vista de todos é hizo á Nuestra Señora del Tremedal fervorosa súplica, cuando repentinamente comenzó á disminuir el fuego y el mismo viento que le fomentaba apagó enteramente sus llamas. Todos quedaron admirados, y agradecido el devoto, levantó en aquel sitio un pilar para eterna memoria del beneficio obtenido.

El Presbítero D. Marcos Lacalle, natural de Royuela, en la diócesis de Albarracín, asistió un año á la fiesta de Nuestra Señora en Orihuela, y viendo que no había suficientes confesores para tantos como deseaban limpiar sus conciencias y ganar las muchas indulgencias en aquel día, se dedicó á este ministerio. Fué á sus pies un penitente que en veinte años no se había confesado, á quien constricto y bien dispuesto pudo absolver, dando por dichoso su trabajo y ofreciendo á la Virgen Santísima continuar viviendo al Santuario todos los años en el día de la fiesta, como lo cumplió. Después de otros veinte años volvió el mismo sujeto que desde entonces no se había confesado, otra vez. Refiere que en esta ocasión lo halló con especiales condiciones de dolor y le preguntó si tenía motivos graves para volver al Santuario y contestó que hallándose unos días antes en presencia de una Imagen de Nuestra Señora, meditando la indignidad de su vida pasada y excesos sin olvidar el peligro en que se hallaba, le rindió esta consideración, y quedó algún tanto dormido oyendo una voz extraña que le decía: *Vuelve cuanto antes al Tremedal y confiéstate*; conoció el aviso especial y que no estaba lejano su fallecimiento, por lo que

se dirigió sin pérdida de tiempo al Santuario despidiéndole el confesor con mucha ternura, habiendo sabido poco después que á los cinco días había muerto aquel infortunado pecador, á quien la misericordia de María trajo milagrosamente á la disposición necesaria para morir santamente.

Por los años de 1890, en Barcheta (Castellón de la Plana), un individuo de la Benemérita, al salir de servicio, habiéndose espantado el caballo que montaba, fué á estrellarse desbocado en una casa, y el jinete, al choque tan tremendo, se fracturó una de sus piernas. Días después hubo necesidad de amputarla, y todo dispuesto, invocó sin cesar á la Virgen del Tremedal, cuya Imagen había visto á un señor Maestro de aquel pueblo que residió antes en Orihuela; llegado el momento de la operación, no hubo necesidad, pues se halló relativamente mejorado, y conitado en esta Reina Soberana, hizo que el Médico-Cirujano viese la no necesidad de operarle, de suerte que casi súbitamente se vió curado y sano por completo, exclamando en *vivas* á la Virgen del Tremedal, que eran contestados frenéticamente por los vecinos del mencionado pueblo, en donde me aseguran que existe testimonio escrito, así como en el archivo del Santuario.

Terminamos aquí la exposición de los principales portentos obrados por Nuestra Señora, y cuya noticia interesa más como medio de poner en evidencia la singular protección de María con todos los que se acogen á su patrocinio. ¡Dichoso el que sepa alcanzarlo y publicando sus grandezas y misericordia en esta vida consiga alabarle por eternidades en la otra!

NOVENA DE NUESTRA SEÑORA DEL TREMEDAL

Preparación para todos los días.

Por la señal f de la Santa Cruz.—Señor mío Jesucristo, etc.

Oración preparatoria.

Virgen Santísima, protectora de todo el universo, Celadora amantísima de los mortales y madre de Misericordia por excelencia, que no satisfecha de vuestros beneficios, nos escitais benigna á que os los pidamos, hasta el punto de que os ofendais si no imploramos vuestro patrocinio. Bendito sea el maternal desvelo con que puesta en estas cumbres que estais continuamente dando voces, para que presurosos acudamos al trono de vuestras mercedes. Bendita la cariñosa vigilancia con que desde el monte Tremedal nos estais llamando, ya con la sonora voz de vuestras maravillas, ya inclinando la cabeza en vuestra Imagen como quien dice: Venid todos á mí sin distinción, que en mí y conmigo hallareis el tesoro de las Divinas Misericordias, en mí encontrará fortuna el desgraciado, protección el desvalido, remedio el pobre, luz el ignorante, gracia el pecador; venid todos á mí. Atraído, pues, dulcísima madre mía, del amoroso encanto de vuestra voz, llevo humildemente postrado á vuestras plantas, tan conitado y reconocido á vuestras piedades, como indigno de vuestros favores. Bien sabéis mejor

que yo las tribulaciones que me afligen, los peligros que me amenazan, los males que padezco y los bienes que necesito. Inspiradme, Celestial Señora, el modo con que os he de rogar, y lo que me conviene pedir, para gloria de Dios, honra vuestra y bien de mi alma. Amén.

Pídase con todo fervor y confianza la gracia que se desea conseguir por intercesión de esta Gran Señora.....

Día primero.

¡Oh, Soberana María! ¡Oh, Madre Nuestra. Os adoro como á Señora de todo lo criado. Vos sois Reina absoluta de todo lo existente, por tal os reconocen, rindiéndose á vuestro imperio los hombres, los ángeles y todas las criaturas. Todo un Dios está sujeto á vuestro dominio en vuestras purísimas entrañas, y bien se hace sentir en vuestra soberanía, en vuestra portentosa Imagen Sacratísima, en donde sirviéndoos de adorno una cadena, significais la fuerza con que aprisionais suavemente el libre albedrío y cacu rendidas al yugo de vuestro imperio las almas.

Véase manifiesto tanto poder en sacarme del cautiverio en que me tiranizan violentamente mis pasiones, rompiendo con vuestra gracia los yerros de la culpa. ¡Oh, qué dicha la mía, arrastrando otra cadena como la de vuestra hermosa servidumbre, que imprimiese en mi alma el hueso de la más ardiente devoción hacia vos! Distinguidme, Señora, con este distintivo sublime; vestidme con la librea de siervo vuestro, para que á su vista

como prenda de la gracia, temple el Señor su justo enojo. Amén.

Saludemos á la Reina de los Angeles, con cinco Ave Marias, en reverencia de las cinco letras de su nombre y un Gloria Patri. Concluido esto, se cantan los gozos ó se leen. Pues Consuelo Universal, etc.

Ora pro nobis Santa Dei Genitris. Ut digni efficiamur promisionibus.—Oremus.

Concede nos famulos tuos etc.

Día segundo.

En este día y en los demás, se hará lo que en el día primero, añadiendo la oración particular que se señala para cada día.

Emperatriz Augusta, que entre los amosos oficios que ejercéis en beneficio de los hombres, es el de la hospitalidad más generosa y compasiva, como indica el misterioso nombre que os ensalza, y testificais en vuestro célebre Santuario del Trómedal, en donde teneis patentes día y noche las puertas de vuestro templo; á las de vuestra clemencia llevo fatigado de andar errante por los caminos del vicio; me desalienta, Señora, el vergonzoso traje del pecado y mendigo con que vengo, porque sé que San Alberto os llama Hospicio General, en donde entran sin distinción de todas clases. En la arca de Noé Imagen vuestra hallaron también entrada los animales más inmundos; dadme, pues, grato hospedaje y benigna acogida en el seno de vuestra piedad. Y si en vuestro Real Palacio hay siempre mesa franca y abundan las provisiones para toda clase de necesidades, confío

encontrar en vos descanso á mi fatiga, sustento á mi debilidad, vestido á mi desnudez y todos los socorros de la Divina Gracia, para llevar á cabo la molesta peregrinación de esta vida. Amén.

Día tercero.

Piadosísima Señora, nube fecunda, cuyo seno quiso dispensarnos el mejor rocío del Cielo convirtiendo el mundo en hermoso paraíso. Vos sois lluvia copiosa como lo dice vuestro nombre; descendida blanda y oportunamente sobre la tierra estéril de mi alma, para que por el beneficio de tal riesgo Celestial, se adorne con la hermosa gala de las virtudes, y rinda abundantes frutos de obras gratas á los ojos de Dios. ¡Oh, cuántos puestos á la sombra de vuestro Santuario del Tremedal, han sabido aprovecharse del limpio caudal de vuestras benéficas influencias rompiendo en lágrimas de verdadero arrepentimiento! Una roca viva dió agua en vuestro obsequio en el Tremedal. ¿Y mi corazón, por más que limite á las piedras en su dureza, no ha de ceder dócil á vuestras continuas insinuaciones? Grande es, Señora, mi terquedad, pero todavía mayor es vuestro poder. Lluévan, pues, sin cesar las aguas de vuestra piedad, para que deslizándose por los conductos de mis sentidos, los limpien de las inmundas heces que los han cegado los afectos terrenos, y apagando los ardores que me abrasan de la pasión dominante, laven las manchas de mis culpas con una verdadera penitencia. Amén.

Día cuarto.

¡Oh inmaculada Virgen María! Sol de la Iglesia Militante y Triunfante, que difundiendo tus rayos de luz hasta los más recónditos ángulos del orbe, llenas de resplandor y claridad el mismo Empíreo! Haced que huyan las tinieblas de mi ignorancia, iluminad mi rudo entendimiento, desterrando las sombras que le impiden contemplar las verdades que me convienen, para distinguir sin engaño los objetos. Penetrad hasta los más ocultos senos de mi conciencia, para que yo pueda examinar no sólo las gravísimas culpas con que he ofendido á vuestro Hijo, sino aun las más leves imperfecciones. Ponedme á la vista los beneficios divinos recibidos para reconocerlos, y mis muchos defectos para llorarlos. Arde, pues, Divina Aurora, mi entendimiento, con luz que nunca se apague; arde para dicha mía, gloria vuestra y del Señor. Amén.

Día quinto.

¡Oh madre de Dios y de los hombres! ¡Oh María! Expresión es este dulce nombre de vuestras inefables misericordias, significando como princesa de muchas Caras, porque tan industriosa es vuestra piedad, que sabe variar de semblantes como se observa en muchas ocasiones para expresar diferentes afectos á los hombres. ¡Qué gozo será contemplar en el Cielo tan peregrina beldad, cuando al mirar simplemente vuestra efigie llena de regocijo el alma de vuestros devotos! Mas al contrario, qué pena tan sensible á la par que admirable,

ver el sagrado ceño con que os manifestais otras veces. Estimable, digo, porque la ira que asoma en vuestro gracioso semblante, es como idioma misericordioso, aunque severo, con el que habláis á vuestro corazón el estado de nuestras conciencias. Habladme, pues, Señora en este lenguaje, si á juicio vuestro lo necesito. Hblad para corregirme, pues oiré con atención vuestras maternales exhortaciones con el fin de mejorar mi conducta, y concededme la gracia de gozar eternamente de vuestra hermosa vista. Améu.

Día sexto.

¡Oh Madre del Amor Hermoso, cuyo purísimo vientra fué horno de fuego ó amor del Espíritu Santo! Llama significa también vuestro bendito nombre: llama que no solamente luce, sino que enciende; llama de gran intensidad, que no hay quien no sienta su acción en expresión de San Bernardo. ¡Qué experiencias tan evidentes tienen de esta verdad muchos de los que os visitan, que se sienten tan fervorosos en vuestra presencia y embriagados de vuestro amor, que salir de vuestro Santuario les parece que es apartarles de su centro. Acercaos, pues, á mí, piadosísima Madre mía, para que el ardor celestial de tan activa llama, funda el hielo de mi endurecido corazón. Abrasadlo en vuestra devoción; inflamadlo en el amor divino, y para que arda sin mezcla de imperfecciones en vuestra pira, quemad y destruíd la maleza que ha brotado en la selva inculta de mis pasiones, de manera que extinguiendo enteramente los afectos

á lo terreno, no respire ya en adelante sino incendios del amor divino. Améu.

Día séptimo.

Virgen Santísima, que siendo la misma dulzura como canta la Iglesia nuestra Madre, y explicando vuestras dulzuras el anagrano del *Tremedal* que es *trade-mel* sois sin embargo *mirra* según la interpretación de vuestro nombre. Si como sabrosa miel suavizais nuestras penalidades, haced como mirro desabridos nuestros placeres. Y pues cuanto el mundo nos ofrece con lisonja es veneno y muerte del alma, haced también Santísima Madre, que causándonos tedio los bienes caducos de esta vida, no encontremos en ello sino conocimiento pleno de ellos. Si como hacen las amantes madres del mundo para acostumar á los niños á los otros alimentos, ponen sustancias poco agradables en sus pechos, tratadnos igualmente Señora, para que desprecieemos la engañosa capa del mundo, y hallando suavidad en la mortificación, dulzura en las penas y gozos en las tribulaciones, de tal modo nos aflicionemos á las delicias espirituales, que merezcamos gozarlas eternamente con Vos. Amén.

Día octavo.

Emperatriz de la Gloria: Vuestro mismo nombre nos dice los medios que practicais para apartarnos del engaño, y ponernos en los caminos de la verdad. Pues siendo María sinónimo de la que dispara flechas, ¿que otra cosa son las secretas voces con que llamais

desde la Gloria y del Tremedal, sino penetrante dardos con que nos atravesais el corazón? Con razón os llama San Anselmo *Casadora de almas*, ya que vuestro objeto es ganarlas para Dios, y para ello usais de tan inmensa solícitud. A unos con vuestras amenazas les obligais á tener las penas eternas, á otros les presentais lazos invisibles en los cuales caen prisioneros para interrumpir la carrera que les lleva á su perdición, y últimamente, á otros, saliéndoles al encuentro, les disparais vuestras gracias para dejarles rendidos á vuestros pies. Sea yo, Señora, uno de tantos que se convencen de vuestra fortaleza; herid mi corazón de tal suerte, que derramando de una vez la sangre de mi desordenados afectos, quede para siempre herido del amor de Dios. Amén.

Día noveno.

Bellísima y resplandeciente Aurora; mensajera alegre del día de nuestra eterna felicidad, que con vuestra peregrina hermosura á la vez que sois delicia de los justos y hasta del mismo Dios, sois pavor y disgusto de los espíritus infernales. Vuestro mismo nombre denota que sois espanto del infierno, inspirando también terror el nombre Tremedal, cuya invocación ha hecho á veces precipitar al demonio en vergonzosa fuga. Sed muro y torre de defensa contra los asaltos y obstinación con que intenta perder mi alma. Y cuando llegue la hora de mi muerte no me abandonéis para no ser víctimas de tan terribles asechanzas. Imploro humildemente pues, desde ahora, vuestra poderosa protección, para

que confortada mi alma con vuestra amable presencia, y triunfando de las astucias del espíritu malo, consiga mediante los auxilios de la gracia, gozar de la visión beatífica en compañía vuestra por eternidad de eternidades. Amén.

Estrofas que se cantan en la Novena.

*Pues consuelo Universal
sois en cualquiera aflicción
Válganos tu protección
¡Oh Virgen del Tremedal!*

En la eminencia de un risco
Apareciste á un pastor,
Dándonos señas tu amor
De acogernos en tu aprisco:
Si asalta el lobo infernal

Tu grey, contra su invasión.—Válganos etc...

Al pastor manco no en vano
Le pides torta; y atento
Al darla, ¡raro portentol
Se halló la paga en la mano;
Bajó á Orihueña puntual,

Narrando tu dignación.—Válganos etc...

Gozoso el pueblo tu voz
Sigue al compás de su mano,
El monte tiene por llano
Monta la cumbre veloz:
Así amante, pronto, leal

Celebró tu aparición.—Válganos. etc...

Cuatro veces con fe pía,
Cuando á servirte se alista,

Por gozar siempre tu vista
Bajarte al lugar porfia:
Otras cuatro á tu sitial
Vuelos dando admiración.—Válganos etc...

Levantar aquí previno
Templo y para su decoro
¡Qué asombro! en moneda de oro
Costeó la fábrica un pino:
En su raíz se halló caudal
Bastante á la construcción.—Válganos etc..

Cuando así tu culto fragua,
Todo falta, y todo sobra,
Pues faltando agua en la obra
Un risco brindó con agua:
Corriente, y limpio cristal
Franqueó en tu veneración.—Válganos etc...

Vigilante centinela
Contra la enemiga saña,
Pones desde la montaña
Tus ojos en Orihuela:
A Castilla siempre leal
Miras también y Aragón.—Válganos etc...

Tus inefables cariños
Le explican de varios modos,
Y siendo grandes con todos,
Son mayores con los niños:
Su candor es memorial
Elocuente á tu atención.—Válganos etc...

Tus obras, aunque frecuentes
¡Rara exención! siempre admiraron,
Mayormente si se miran
Tus puertas siempre patentes
No hay noche en tu audiencia Real
Día es sin intervención.—Válganos etc...

Entre otros, es blasón alto,
Maravilla sin ejemplo,
Que abierto al favor tu templo
Esté cerrado al asalto:
El que roba en tu sitial
Queda al salir sin acción.—Válganos etc.

Tus prodigios celebrados
Nadie contarlos intenta,
Pues suma mucho esta cuenta
Solamente en los quebrados:
No hay quebradura, no hay mal,
Mediando tu intercesión.—Válganos etc...

Peregrino á fuer de amante
De tu casa en nuestro abono
Sales volando del tronco
Por amparar al distante;
Sale, madre celestial,
De madre tu compasión.—Válganos etc...

El que con don oportuno
Te ofrece de su substancia,
Multiplica la ganancia,
Cobrando ciento por uno:
Seiscientas reses puntual
Por seis diste una ocasión.—Válganos etc...

Al considerar tan bello
Tu alegre rastro las almas,
Exclavas en dulces calmas
Las dejas con noble sello:
No hay quien no se rinda leal
A tu alta dominación.—Válganos etc...

En tu rostro, aunque halagüeño,
Si esquivo, muda colores,
Conocen los pecadores

Del divino enojo el caño:
En este idioma especial

Les hablas al corazón.—Válganos etc...

Según anagrama fiel
Tremedal, Virgen María,
Brindando suave ambrosía,
Es más dulce que la miel:
No hay ni puede haber panal

De más sabrosa expresión.—Válganos etc...

V. Ora pro nobis Santa Dei Genitrix
R. Ut Signi efficiamur promisionibus Crist

ORATIO

Concede nos famulos tuos, quæsumus
Dominæ Deus, perpetua mentis et corporis,
sanitate gaudere et gloriosa B. Mariæ sem-
per Virginis intercesione, á presenti liberari
tristitia et æterno perfrui lætitia. Per Domi-
num.—Amén.

NOTA Varios Ilmos. Sres. Obispos de Alba-
rracín y Teruel, y Excmos. Sres. Arzobispos de
Zaragoza y Valencia, entre otros de este último
sitio el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Barrio,
concedieron indulgencias en la forma respectiva,
por cada Ave María, oración y estrofa ó cualquier
acto piadoso en reverencia de esta Santa Madre.

